

PUNTO III.

ULTIMA DECISION DE PILATO SOBRE LA SUERTE DE JESUCRISTO.

Primero. *No hubo jamás sobre la tierra decisión tan importante y tan solemne.* El Evangelio refiere todas las circunstancias... "Pilato, pues, oído este discurso, llevó fuera á Jesús y se sentó en su tribunal, en el lugar llamado en griego *Lithostrotos* y en hebreo *Gabbatha*. Y era la parascève de la Pascua y cerca de la hora sexta..." Volvamos á tomar estas circunstancias, y consideremos primero las personas. Estas son el Hijo de Dios, presente y citado como malhechor, el pueblo de Dios que pide su muerte, y un gentil, un pagano que debe decidir de ella... El lugar es el tribunal del imperio romano, levantado con pompa en medio de la santa ciudad. El evangelista lo nombra en tres lenguas: en latín, en griego y en hebreo, como si con esto quisiese darnos á entender que todas las naciones de la tierra están interesadas en la sentencia que debe salir de este tribunal, en que hace de juez Dios mismo, mas que los hombres... El día es el viernes de Pascua,² y la vigilia del sábado mas célebre que hubiese en todo el año, porque caía en la solemnidad de la Pascua... La hora era la mas luminosa del día, luego, presto debía comenzar la hora sexta, esto es, estaba próximo el mediodía. Desde la mañana se habia puesto en movimiento toda la ciudad. Tres potestades habian tomado conocimiento de esta causa, esto es, el Sinedrion general de la nacion, el rey de Galilea y el gobernador romano. A casa de este último habian ido los pontífices, los sacerdotes, los doctores de la ley, los magistrados, los ancianos del pueblo para acusar allí á Jesús. Algun tiempo después llegaron allí tambien los diputados de las doce tribus para pedir la libertad de un reo... La fiesta de la Pascua habia traído una multitud innumerable de forasteros, como tambien los ciudadanos habian tenido tiempo de acudir á aquel sitio y ballarse en la decision de un negocio tan famoso como aquel á los ojos de los hombres, é infinitamente mas importante aun en los designios de Dios y á los ojos de la fe. Jesús habia nacido en un establo, en la media noche y sin testigos, y quiere ser sentenciado á muerte en Jerusalem, en la fiesta de la Pascua, en medio del día y á vista de todo

1 La palabra latina es *tribunal*, la hebreo *gabbata*, que significa elevado, y la griega *lithostrotos*, que significa pavimento de piedras, y con esto se deben entender mármoles preciosos de diferentes colores y puestos juntos con orden, de que estaba enlucido este lugar, y de aquí se colige la magnificencia de los demás adornos.

2 Véase la nota al fin de esta meditación.

el pueblo. Adoremos, admiremos y estemos atentos á cuanto debe suceder.

Segundo. *No hubo jamás decision tan manifestamente forzada ni tan inicivamente obtenida.* Pilato, habiéndose sentado sobre su tribunal... "Dijo á los judíos: he aquí vuestro rey..." Os adoro, ¡oh rey mio, rey del cielo y de la tierra, rey de los siglos y de la eternidad, rey tanto mas adorable cuanto que queréis sujetaros á la muerte por la salvacion de vuestro pueblo, y principalmente por mi alma!... "Pero ellos gritaban: quita, quita, crucifícalo..." Esta es la tercera vez que hacen resonar el aire con este grito cruel, y será esta la última vez. Pueblo ingrato, serás oído, y tu rey y tu Salvador será crucificado, no obstante su reconocida inocencia, no obstante los remordimientos del juez que lo condena y los esfuerzos que hace para librarlo... Pilato hizo todavía la última instancia, y les dijo: *crucifícalo rey á vuestro rey? ¿Cómo? así habla un gobernador al pueblo de Dios, y este pueblo no le escucha?...* ¡Ah! ¿cuántas veces la conciencia nos ha dado esta misma reprehension sin que nosotros la háyamos escuchado!... "Tomaron aquí la palabra los pontífices y le respondieron: no tenemos otro rey que el César?" ¡Ah! con razon pues hemos dicho que estos eran impios, hombres sin religion; tales se dejan ver aquí manifestamente. No renuncian ya á Jesús en particular, sino al Mesías en general, sea el que pueda ser. La expectacion del Mesías, de un rey de la estirpe de David, que librará á Israel, es un prejuicio que ellos abandonan al pueblo y de que secretamente se burlan y al que públicamente se muestran aquí contrarios. Pero cómo puede oír el pueblo tranquilamente una blasfemia semejante? ¡Ah! pueblo insensato, ¿dónde te dejas guiar? Tú indiferentemente adoptas todos los sentimientos de tus conductores, tú hablas por su boca, tú renuncias á las promesas y á la fe de tus padres; no quieres otro rey que al César y á todos los Césares de la tierra; vivirás una vida errante y vagamunda, serás mirado como el oprobio del mundo y el desecho de todas las naciones. Verás los Césares bajo que vivirás, adorar y reconocer aquel que tú presentemente desechas. ¡Ah! ¡ojalá que pudiese á lo menos un espectáculo tan tierno conmoverte un día y convertirte á él! Pero mientras la Iglesia suspira esta tu feliz conversion, tu existencia, tu dispersion, tu dureza, serán para nosotros una prueba luminosa de la divinidad de aquel que tú crucificas.

Tercero. *No hubo jamás una decision tan extraordinaria y tan incomprendible.* "Entonces, pues, lo entregó para que fuese crucificado..." Después de tantas preguntas hechas de Pilato para examinar á Jesús, después de tantos esfuerzos para librarlo, todo, finalmente, va á parar en entregarlo en las manos de los judíos para ser crucificado. Pero cómo lo da en sus manos? ¿acaso por una sentencia de condenacion? ¿esto

no aparece. ¿Y cómo se habria atrevido después de haber hecho y dicho tanto? ¿cómo se habria atrevido á proferirla? ¿acaso por una simple permisio? Esta ya se la habia dado por dos veces, y ellos no se habian contentado con esto. ¿Es acaso Pilato el que lo crucifica? No, ahora poco se ha disculpado de esto, por otra parte vemos que entrega Jesús á los judíos para ser crucificado. ¿Son acaso los judíos los que lo crucifican? ¿pero cómo, si estos han declarado que esto no les era permitido?... No se sabe, pues, qué cosa sea este juicio de Pilato. Solamente se ve que el orden, la razon, la equidad, las leyes, la formalidad, todo aquí se ha echado á un lado, todo se ha destruido. Lo entregó en sus manos. He aquí cuanto de esto dice el Evangelio, y es digno de reflexionarse que esta es la expresion de que se han servido los cuatro evangelistas, lo que nos hace entender claramente que no se usó ya otra formalidad contra Jesucristo; pero Jesucristo fué la victima, y fué crucificado como si se hubiese pronunciado contra él una sentencia con todas las formalidades legales. ¿Cuántas injusticias! ¿cuántos horrores! Aprendamos con el ejemplo de Jesucristo á no lamentarnos jamás. Jesús fué crucificado por autoridad de Pilato y á solicitud de los judíos; pero en esto se obra nuestra salvacion y se cumple el designio de Dios.

PETICION Y COLOQUIO.

Permitid, ¡oh divino Redentor mio! que yo os acompañe hasta el fin de vuestro sacrificio, y habed que no me olvide jamás de que vos vais al suplicio por salvarme la vida y para expiar mis pecados con vuestra muerte. ¡Ah! ¡ojalá que pudiese yo estar clavado en la cruz con vos como vuestro apóstol, con mi amor, con la mortificacion de mis deseos y con ser participante de vuestros sufrimientos. Amen.

EXPLICACION

SOBRE AQUELLA EXPRESION DE SAN JUAN: Y ERA LA PARASCÈVE DE LA PASCUA.

La Pascua no era para los judíos una fiesta movable. Esta se celebraba en un día determinado del mes, pero no caía siempre en el mismo día de la semana. Podian, pues, decir el viernes de Pascua, como nosotros decimos el viernes de Navidad, el viernes de todos los santos, cuando estas fiestas caen en estos días, y como decimos tambien el domingo de Pascua. La palabra de que se servian para nombrar el sexto día de la semana, significaba *preparacion*; pero esta se debe tomar únicamente como nombre propio de aquel día, sin atender á su etimología y á su pri-

mitiva significacion, como nosotros llamamos aquel día viernes, sin reflexionar á la etimología de esta palabra. Para el día de Pascua no habia *parascève* ó sea preparacion, porque en aquel día era permitido el preparar cuanto era necesario para comer. Solo habia preparacion para el sábado. Con que *preparacion de Pascua* no quiere decir otra cosa que preparacion en la que caía el día de Pascua, y la expresion de san Juan no significa otra cosa sino que el Salvador fué crucificado en el día de la *preparacion*, ó sea en el viernes, y que este día era el día de la Pascua; habiéndose comido el Cordero Pascual, como hemos visto, en las primeras vísperas de este día, esto es, el jueves por la tarde.

MEDITACION CCCXXXI.

JESUS LLEVA LA CRUZ.

San Marc., c. XV, v. 20, 21.

—San Juan, c. XIX, v. 16,

17.—San Mat., c. XXVII,

v. 31, 32.—San Luc., c.

XXIII, v. 26.

Primero, Jesús lleva su cruz; segundo, Jesús cono deba de su cruz; tercero, Jesús ayudado á llevar su cruz.

PUNTO I.

JESUS LLEVA SU CRUZ.

"Y después de haberse burlado de él, lo despojaron de la púrpura, y poniéndole sus propios vestidos lo sacaron para crucificarle... Y él (salió) llevando su cruz..." Jesús sufre aquí tres horribles tormentos...

Primero. *En el arrancarle la dámide.* Traigamos aquí de nuevo á nuestra memoria, cómo después del suplicio de los azotes volvieron á poner á Jesucristo sus vestidos estando su cuerpo todo despedazado y cubierto de llagas; cómo poco tiempo después se los volvieron á quitar cuando comenzaban á pegarse á sus llagas para ponerle encima el manto de púrpura; llevó este manto por todo el tiempo que duró el juego cruel de su coronacion y por todo el que empleó Pilato en mostrarlo al pueblo, en hablar y alterar con los judíos. Después de haberse así burlado de Jesús en tantas maneras y por tan largo tiempo, lo arrancaron el manto con violencia y le renovaron sus llagas con dolores tanto mas vivos, cuanto mas tenazmente se le habia pegado en aquel tiempo.

1 Exod., cap. XII, v. 16.

Segundo. *Por la corona que le dejaron puesta en la cabeza.* Esta corona que Jesús llevó hasta el sepulcro, fué para él la causa de continuos y agudos dolores. No estaba libre de ellos aun cuando lo dejaban en reposo; el mas mínimo movimiento que hacia, debía hacérselos sentir aun mas horribles. ¿Y cuántas veces el leño de la cruz tocó y movió la corona de espinas, ó sea mientras el divino Salvador llevó su cruz, ó sea cuando lo tendieron sobre ella para clavarlo, ó sea finalmente por todo el tiempo que permaneció en ella?

Tercero. *Al cargarlo la cruz.* Esta cruz larga y pesada le pusieron sobre las espaldas doloridas y llagadas de Jesús. Salió llevando su cruz.... Considera, alma mia, á tu Salvador, que sale del pretorio enojado de un tan grande peso, consumido y falto de fuerzas por la sangre derramada, de suerte que apenas puede tenerse en pié. ¡Oh divino Salvador mio, y cuánto os cuesta el resatarme! Ahora comprendo que el que no quiere llevar su cruz en nuestro seguimiento, no es digno de vos ni entrará jamás con vos en la morada de la gloria.

PUNTO II.

JESÚS CAE DEBAJO DE SU CRUZ.

Primero. *La debilidad de Jesús condena nuestra vileza.* Jesús acabado de fuerzas por la sangre vertida, no pudo llevar mucho tiempo el peso de que lo habian cargado. Cayó debajo de él y sus enemigos lo vieron tan oprimido que tuvieron miedo de verlo espirar antes de haber tenido el bárbaro placer de crucificarlo. Fué este temor y no la compasión el que los empujó en darle socorro. ¡Oh! y cuánto tuvo que sufrir Jesús en esta ocasion, ó sea por el desfallecimiento en que se hallaba, ó sea por los malos tratamientos que le añadieron. Comparámonos con este modelo. Nosotros caemos debajo de nuestros males. Nuestros trabajos y nuestras penas son á nuestro juicio, superiores á nuestras fuerzas. ¡Ah! ¡y cuán viles somos! Mucho nos desdise lamentarnos al ver que Jesús cayendo debajo de su cruz no se lamenta. Estamos muy lejos de haber hasta ahora resistido hasta el derramamiento de sangre, y nosotros exclamamos que estamos arruinados, que hacemos mas de lo que podemos. ¡Oh! y cuán indignos son en la boca de un cristiano tales lamentos y quejas! No son las fuerzas las que nos faltan como á Jesús; lo que nos falta es el ánimo, la virtud y el fervor. Reconozcamos nuestra vileza, humillemos y tomemos un nuevo aliento.

Segundo. *La debilidad de Jesús es la participación de la nuestra.* Si Jesús está débil, no

lo está por su naturaleza sino por nuestra culpa. Si cae debajo del peso de la cruz que lo ha cargado su Padre, es porque tiene nuestras veceas, y nosotros por nosotros mismos somos incapaces de llevar el peso de la cólera de un Dios ofendido é irritado. Están gravados de él los demonios y los réprobos, y á pesar de todos sus suplicios, no podrán jamás llegar á calmar esta divina cólera. Nosotros no habríamos tenido que esperar jamás reconciliación, si el Hijo amado no se hubiese ofrecido por nosotros y no hubiese consentido en caer por nosotros debajo de los golpes de la justicia divina.... No bastaba que sufriese y que muriese; era necesario que fuese oprimido debajo del peso de sus dolores y que el mundo todo y tambien sus enemigos lo viesen de este modo oprimido y falto de todas sus fuerzas.... Comprendamos ahora qué cosa es el pecado, qué cosa es la temeridad de una débil criatura que se atreve á resistir á su Criador y á emplear las fuerzas que de él ha recibido para desobedecerle y ofenderlo.

Tercero. *La debilidad de Jesucristo es la comunicación de su fuerza.* El Verbo de Dios ha-ciéndose hombre para comprarnos de nuevo, se ha vestido de nuestra mortalidad para comunicarnos su fuerza, de nuestra debilidad para comunicarnos su fuerza. Fijemos los ojos sobre Jesús que lleva su cruz por el camino del Calvario; miremos cómo se encorva debajo del peso, cómo tiembla, cómo cae por tierra falto de fuerzas. Miremos á Jesús en los mártires, en los niños y en las virgencitas tiernas; mirémoslo cómo triunfa, cómo desprecia los tormentos, cómo hace frente á la muerte, cómo confunde los tiranos y llena de admiración los verdugos. La debilidad de Jesucristo es nuestra fortaleza, porque cuanto mas oprimidos seamos nosotros por él, tanto mas fuertes somos en él.¹ La debilidad de Jesucristo es nuestra consolación, porque él ha experimentado nuestra debilidad y sabe compadecerse de nosotros.² Finalmente, la debilidad de Jesucristo es nuestra gloria, porque la virtud se perfecciona en la enfermedad;³ y porque la fuerza de Jesucristo habita en aquellos que sufren por él y están faltos de fuerzas. Jesucristo con ser oprimido y con caer debajo de su cruz, le quita su rigor y la hace dulce, le quita su peso y la hace ligera, le quita su ignominia y la hace gloriosa. Con que la debilidad de Jesucristo es un misterio lleno de verdad, de fuerza, de sabiduría y de amor. Meditemos frecuentemente este misterio, para que poniendo en Jesús toda nuestra confianza y nuestra fuerza, no desesperemos, no nos perdamos de ánimo ni ja-

1 Ad Cor., e. XII, v. 10.

2 Ad Cor., e. XII, v. 9.

3 Ad Cor., e. XIV, v. 3.

más nos gloríemos en nosotros mismos, sino únicamente en él.¹

PUNTO III.

JESÚS AYUDADO Á LLEVAR SU CRUZ.

“Y al salir (para conducirlo al suplicio) encontraron un hombre de Cirene llamado Simon...² padre de Alejandro y de Rufo, que venia de la campaña y lo obligaron á que cargase con la cruz de Jesús... y le cargaron la cruz para que la llevase detrás de Jesús...”

Primero. *Simon el Cireneo es aquí la figura de todos los fieles, en cuanto lleva la cruz de Jesucristo.* Jesucristo ha padecido por nosotros, no para eximirnos de padecer, cosa que no conveniria á los pecadores, sino para hacer nuestros sufrimientos meritorios, dignos de Dios y poderosos para reconciliarnos con él, por la union que tienen con los de Jesucristo. Todos los sufrimientos de los justos, tocados con piedad, son la cruz de Jesucristo; además, suplen lo que falta á los sufrimientos de Jesucristo³ para hacer con él y con su Iglesia un cuerpo solo.... Simon, no solo lleva la cruz de Jesús, sino que la lleva cuando Jesús no puede ya llevarla; la lleva en lo restante del camino, y hasta el Calvario, para que Jesús pueda allí completar el misterio de la redención. Esto todavía no basta. Los sufrimientos de los justos son el alivio de Jesús. Cualquiera que padece y sufre por amor de Jesús, ayuda y alivia á Jesús con Simon, participa del socorro que Simon dió á Jesús, y del alivio que le procuró. He aquí cómo Jesús nos une á sí de todos los modos, y nos hace compañeros en sus trabajos, para hacernos participantes de su gloria. ¿Qué cosa puede haber mas grande? ¿qué cosa puede ser mas divina?

Segundo. *Simon el Cireneo es aquí la figura de todos los fieles, en cuanto lleva la cruz de Jesucristo por orden de la Providencia.* Simon era judío, como aparece de su nombre, era originario de Cirene, capital de la Libia, y habitaba en

1 Ad Heb., e. IV, v. 15.

2 Castro son los Simones éleches en el Evangelio, Simon Pedro, Simon el fariseo, Simon el leproso y Simon el Cireneo; sin hablar de san Simon apóstol y de Simon padre del traidor Judas. En los Hechos de los apóstoles se hace mención de otros tres Simones; Simon el mago que ha dado su nombre á la herejía de la Simonía; Simon el adobador de pieles, en cuya casa habitaba san Pedro en Joppe, y Simon el negro, cristiano, doctor y profeta de Antioquia. San Luc., e. VII, v. 36, 40.—S. Mat., e. XXVI, v. 6.—S. Marc., e. XIV, v. 3.—S. Luce., e. VI, v. 15.—S. Juan, e. XIII, v. 2.—Act. Apóst., e. VIII, v. 9; e. IX, v. 43, y e. XIII, v. 1.

3 Ad Colos., e. I, v. 14.

Jerusalen, donde tenia su patrimonio. La elección que Dios hizo de él en esta singular ocasion, debo hacernos juzgar, que Simon era uno de aquellos justos que esperaban ver bien presto la redención de Israel. Mientras esperaba que el Señor manifestase á aquel en quien era necesario creer, se contentaba con vivir una vida inocente, tranquila y laboriosa. Retirado frecuentemente en el campo, no se mezclaba en los enredos de la ciudad. No estaba particularmente informado de lo que habia sucedido la noche precedente y la mañana de este día, y por consiguiente, en nada participaba de los delitos de los grandes ni de la infidelidad del pueblo. Volvía pacíficamente de su casa de campo á la hora de comer, cuando al entrar en la ciudad se rió confundido en un grande tumulto, rodeado de soldados y obligado á llevar una cruz al lugar del suplicio. No tardó mucho en saber que la llevaba por Jesús, por aquel hombre de prodigios de quien habia oido hablar tanto, que acaso ya él conocia y de quien podian ya ser discípulos sus dos hijos. No nos consta cuáles fueron entonces los sentimientos de su corazón. Lo que sabemos de cierto es, que él fué honrado de la cruz de Jesucristo por una particular elección de la divina Providencia, que si está escrito, que le obligaron á llevar la cruz de Jesús, no se lee que él se haya lamentado de esto, ó que se haya quejado llevándola, ó que haya tambien llevaria hasta el Calvario. Lo que tambien es cierto es, que después de la venida del Espíritu Santo y la publicación del Evangelio, se alegró de haber ayudado á Jesús á llevar su cruz, de haber estado expuesto con él al ludibrio del pueblo y de haber participado de sus oprobios; tambien es cierto que consideró este acontecimiento como la circunstancia mas gloriosa de su vida, y que la Iglesia lo mira á él mismo como un hombre privilegiado. Asi tambien lo miramos nosotros y lo mirarán todos los siglos. La gloria de Simon redundó tambien en sus hijos, sus nombres y el suyo se leerán en el Evangelio con el de Jesús hasta la consumación de los siglos. Hagamos la aplicación de esto á nosotros. Las cruces de nuestra elección son buenas; pero debemos estimar mucho mas aquellas, que la Providencia nos impone, ó sea que ellas provengan de causas necesarias ó de causas contingentes ó de causas libres, por injusticia de los hombres. La repugnancia que experimentamos en cargarnos de ellas, no nos quita siempre el mérito, muchas veces les acrecienta el precio. Bien que instruidos de la fe, no comprendemos aquí en la tierra todo el mérito de nuestras cruces; vendrá un día en que serán nuestra felicidad y nuestra gloria.

Tercero. *Simon el Cireneo es aquí la figura de todos los fieles, en cuanto lleva la cruz de Jesús detrás de Jesús.* Nosotros vemos aquí puesto en acción el precepto que Jesucristo nos ha impues-

to de llevar nuestra cruz detrás de él. Simon, llevando la cruz de Jesucristo detrás de Jesucristo, es el retrato fiel de la vida de todos los cristianos que quieren hacerse dignos de este nombre. Llevar la propia cruz es una necesidad, llevarla por Jesucristo es una obligación, llevarla después que Jesucristo la ha llevado, es una gloria, llevarla siguiendo a Jesucristo teniendo a Jesucristo delante de nosotros y teniéndolo continuamente debajo de nuestros ojos, es una felicidad.

PETICION Y COLOQUIO.

¡Afortunado Simon! ¡oh mil veces afortunado aquel que a tí se une y que como tú, es escogido de la Providencia para llevar la cruz de Jesús detrás de Jesús! No, divino Salvador mío, no eres vos solo oprimido del peso de mis pecados. Soy yo el que he pecado, soy yo el que debo ser castigado. Acepto, pues, con júbilo, antes bien os pido el participar de vuestras penas. Cargado del precioso peso de vuestra cruz y animado internamente de vuestra gracia, estaré siempre más ágil y más ardiente para correr en el camino de vuestros mandamientos. Amen.

MEDITACION CCCXXXII.

JESUCRISTO ENCUENTRA UNA TURBA DE MUJERES QUE LO LLORAN.

S. Luc., c. XXIII, v. 27. 31.

Primero. Lágrimas de esta turba de mujeres sobre Jesucristo. Segundo. Profecía de Jesucristo enderezada á estas piadosas mujeres. Tercero. Reflexion que Jesucristo nos propone en las últimas palabras que endereza á estas piadosas mujeres.

PUNTO I.

LÁGRIMAS DE ESTA TURBA DE MUJERES SOBRE JESUCRISTO.

Primero. *Lágrimas piadosas.* "Y lo seguía una gran turba del pueblo y de mujeres, las cuales lloraban y se dolían de él..." Por compasión que estuviese Jerusalem no se debe creer que todos los que acompañaban al Salvador fuesen sus enemigos. Era en verdad el mayor número; pero caminaba separada una turba compasiva de fieles, y lloraba amargamente sobre un justo tan digno de su adoracion y juntamente de su compasion. Entre esta multitud de fervorosos israelitas, un gran número de mujeres gemía aun más que los otros, y daba al inocente

sacrificado testimonios públicos de su devoción tierna y respetuosa. La autoridad puede quitar todos los expedientes, pero no puede sofocar todas las voces.... Unámonos á estas piadosas mujeres, dejemos nuestros corazones en poder de la ternura, al ver nuestro Salvador cubierto de llagas, faltar de fuerzas y conducido al suplicio para expiar en él nuestras culpas y expiar en él entre tormentos.

Segundo. *Lágrimas imperfectas.* "Pero Jesús vuelto á ellas, dijo: Hijas de Jerusalem, no lloréis sobre mí..." Por qué motivo desapruva Jesús estas lágrimas? Porque aunque fuesen piadosas, eran imperfectas é indignas de él. Estas mujeres lloraban á Jesús como á un justo oprimido, vencido por sus enemigos, caído en sus asechanzas, víctima del crédito y de los artificios de su cábala y destinado irremisiblemente á la muerte. ¡Ah! en el llorar á Jesús guardémonos de mezclar con nuestras lágrimas alguna baja idea de debilidad ó de impotencia. Jesús en el estado en que se halla es aun el Señor del cielo y de la tierra. Es el mismo que regula todas las acontecimientos, y todo sucede segun su voluntad y por disposiciones secretas de su Providencia. Lloremos, pues, pero nuestras lágrimas sean lágrimas de compuncion y de penitencia sobre nuestros pecados, que han reducido á Jesús á este estado. Lágrimas de reconocimiento y de amor para Jesucristo, por libramos de nuestros pecados y del infierno, ha consentido reducirse á este estado.

Tercero. *Lágrimas rectificadas.* "Sino llorad sobre vosotras mismas y sobre vuestros hijos..." Como Jesús se había hecho ver insensible á los honores que le daban en el día de su triunfo por reflexionar solamente á los males de que estaba amenazada Jerusalem y por llorar sobre ella, así aquí se hace ver insensible á sus dolores, por reflexionar solamente á los males que vendrán sobre aquellas que lloran por él, si ellas y sus hijos no se separan de la infidelidad de Jerusalem, creyendo en él, cuando de allí á poco tiempo será predicado su Evangelio y quitado el escándalo de su pasion con la gloria de su resurreccion. Es muy creible que después de Pentecostés estas piadosas mujeres comprendiesen el sentido de la advertencia que les da aquí el Salvador y que se aprovecharan de ella abrazando las primeras la fe del Evangelio. En cuanto á nosotros, nosotros vemos aquí á Jesucristo siempre el mismo, siempre grande, siempre Salvador, siempre bueno, siempre atento á nuestros intereses, y previniéndonos que atendamos también á ellos.

PUNTO II.

ROFECIA DE JESUCRISTO ENDEREZADA Á ESTAS PIADOSAS MUJERES.

Aquí anuncia Jesús, como lo hizo en el día de su triunfo, los males que deben caer sobre Jerusalem cuando será sitiada y tomada por los romanos, y los expresa trayendo los discursos que entonces se tendrán. Estos males han acaecido, pero son la figura de otros mucho mayores que caerán sobre los pecadores en el día extremo. Entonces justamente tendrán los réprobos los discursos que aquí refiere el Salvador y que anuncian tres suertes de suplicios.

Primero. *Primer suplicio, ver perecer sus parientes.* "Porque he aquí que vendrá tiempo en que se dirá: dichosas las estériles y los senos que no han engendrado, y los pechos que no han dado de manar..." La fecundidad es una bendicion del matrimonio en las familias santas, en que los hijos son educados en la verdadera religion, en la fe, en la piedad y en el temor de Dios. Padres y madres, temad este suplicio. Aplicad vuestro pensamiento, no á dejar hijos ricos que aumenten el número de los réprobos y el rigor de vuestros tormentos, sino hijos virtuosos que aumenten el número de los escogidos y vengán á ser en el cielo vuestra felicidad y vuestra gloria.

Segundo. *Segundo suplicio, ver el castigo que se debe padecer.* "Entonces empezarán á decir á los montes: caed sobre nosotros." ¿Quién, pues, es aquel réprobo que á la vista de aquellos fuegos abrasadores y de aquella eternidad interminable en que ha de entrar, no desee y no pida su total aniquilacion? ¡Ah! se desprecian ahora aquellos fuegos vengadores; pero cuando nos veremos al punto de ser precipitados en ellos; ¡ay de mí! ¡qué gritos no daremos, á qué desesperacion no nos abandonaremos! Pero desesperacion estéril, gritos inútiles. Ahora debemos hacer oír nuestros clamores al Padre de las misericordias, ofreciéndole la sangre de su unigénito derramada por nosotros, uniéndonos á su cruz por medio de una sincera penitencia. Entonces, mientras se desesperarán los réprobos, nuestra esperanza será firme y no será confundida.

Tercero. *Tercer suplicio, ver la confusion que se ha de sufrir.* "Entonces comenzarán á decir á los collados, cubridnos." ¡Qué vergüenza para los judíos no haber querido reconocer su Mesías y haberlo crucificado! ¡qué vergüenza para las naciones no haber querido recibir su Salvador y haber hecho morir aquellos que lo anunciaban! ¡qué vergüenza para los herejes y para los cismáticos haber preferido la voz de los engañadores á la de sus pastores, y no haber querido reconocer la Iglesia de Jesucristo, que les había dado el nacimiento y no cesaba de llamar-

los á su seno! ¡Qué vergüenza para los pecadores haber preferido sus pasiones á la ley de Dios, y el amor de los bienes perecederos al de los bienes eternos! ¡qué vergüenza para todos haber tenido tantos medios para salvarse y haberse condenado! ¡qué vergüenza para mí, ver la serie de mi vida y todos mis pecados manifestados! ¿Y entonces dónde me esconderé? ¿dónde encontraré un abismo bastante profundo para escapar la vista de mi Juez y la de los ojos de todo el universo? ¡Ah! ahora debo buscar un asilo, y este no lo puedo hallar sino en la penitencia. Quiero, pues, ir á sepultar mis pecados á los pies del sacerdote y esconderlos para siempre, declarándolos todos con la mas exacta sinceridad. Allí quedarán borrados, lavados en la sangre del cordero y puestos en un eterno olvido. Ya lo he dicho, ¡oh Salvador mío! y si es necesario, voy á hacerlo de nuevo. Lavadme siempre mas, para que mi alma, libre de toda mancha, pueda presentarse delante de vos y esperar con confianza el cumplimiento de vuestra palabra y la decision de vuestro juicio.

PUNTO III.

REFLEXION QUE JESUCRISTO NOS PROPONE EN LAS ÚLTIMAS PALABRAS QUE ENDEREZA Á ESTAS PIADOSAS MUJERES.

"Porque si tales cosas hacen en el leño verde, del seco qué será..." Jesucristo nos convida aquí á hacer las tres siguientes reflexiones y á considerarlas muy bien.

Primera. *Qué cosa es él y qué cosa somos nosotros.* Jesús es el árbol verde, árbol fértil cargado de flores y de frutos. Cuanto á nosotros, nosotros somos el árbol seco, el árbol muerto, estéril é inútil. Jesús es el justo de Dios, el Santo de los santos, y cuyas acciones todas son virtudes y actos de la mas pura caridad. Nosotros, nosotros somos pecadores, que á nuestra natural corrupcion y á nuestra inclinacion al mal hemos añadido mil hábitos viciosos á que nos abandonamos. Jesús es el Hijo de Dios, el Verbo encarnado, la segunda persona de Santísima Trinidad, haciendo un solo Dios con el Padre y con el Espíritu Santo. Nosotros somos viles criaturas, gusanos de la tierra y de una clase tan inferior, que la distancia entre nosotros y Dios es infinita. Jesús está encargado de nuestros pecados, y se ha encargado de ellos por obedecer á su Padre y por amor nuestro. Nosotros, nosotros estamos cargados de pecados propios que hemos cometido desobediendo á Dios y rebelándonos contra él. Ahora, pues, ¡si este Pijo único de Dios que tiene solamente la semejanza del pecado, y que ha tomado esta semejanza solo por motivo de la mas ardiente caridad,

ha sido castigado, despedazado y tan maltratado debajo de la mano de Dios su Padre, qué será de nosotros?

Segunda. *Qué cosa pide de él y qué cosa exige de nosotros en este mundo.* Lo que pide de su amado Hijo el Padre celestial, es una vida pobre, penosa, laboriosa, pasada en el ejercicio de todas las virtudes y probada con contradicciones y persecuciones coetivas. Pero esto no basta, la justicia divina pide que sea destrozado de los golpes, harto de oprobios, que beba el cáliz de la amargura, que caiga en agonía, en delirio, y que caiga debajo del peso de esta terrible justicia. Pero esto todavía no basta, es necesario que sea enclavado sobre la cruz, que en ella espere y que en ella muera entre los dolores y la infamia. Ho aquí cómo es tratado el árbol verde: ¡y nosotros, árbol seco, cómo seremos tratados! qué cosa pide, qué cosa exige de nosotros en este mundo para ser salvos? Si Dios pidiese de cada uno de nosotros lo que ha pedido de su Hijo, nosotros no tendríamos motivo de dolernos ni de quejarnos; pero ¡oh misericordia, oh clemencia, oh bondad infinita! toda la pena es para este Hijo adorable y todos los favores son para nosotros. Ha sido derramada su sangre sin que se pida la nuestra. Nosotros hemos de ofrecer solamente la y suya aplicárnosla recibiendo los sacramentos establecidos para unirnos á aquel que nos los ha dado, y entonces lo poco que nosotros hagamos es acepto, y nosotros por los méritos de nuestro Salvador somos salvos. Sería, pues, en nosotros una grande injusticia y una ingratitude extrema lamentarnos aun de la severidad de la religion y de los rigores de la penitencia. ¡Ah! bien al contrario, cumplamos alegremente todas nuestras obligaciones, exaltemos las misericordias del Señor, que exige tan poco de nosotros después de haber pedido tanto de su Hijo nuestro Señor y nuestro Maestro.

Tercera. *Cómo es tratado y cómo debemos esperar nosotros ser tratados en el otro mundo.* Jesucristo ha padecido por nosotros en este mundo. Si nosotros creemos en él, si lo seguimos, estamos con él en el cielo por los méritos de su redención; pero si rehusamos creer en él, esperar en él, practicar su ley y observar lo que él nos ha prescrito, nos quedaremos con todos nuestros pecados. ¡Y en este estado cómo esperamos nosotros ser tratados! ¡Ah! esperemos solamente una eternidad de suplicios. ¿Una eternidad? A esta palabra se estremece la naturaleza, esta se turba y la impiedad da gritos. Pero la justicia de Dios es superior á la razon del hombre y á los deseos de la impiedad. Si meditamos bien qué cosa es Jesucristo y qué es lo que ha padecido, el infierno no tiene ya de qué sorprendernos. Lejos, pues, de lamentarnos del rigor del infierno, pensemos antes bien en evitarlo por los méritos de aquel que tanto ha padecido para librarnos de él.

PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh Jesús! quiero internarme en el pensamiento del infierno é incessantemente llamármelo á la mente para evitar los males que vos me anunciáis, ¡oh bondad infinita de mi Salvador! Desmayado y abatido bajo el enorme peso de los males que por mi amor sufrís, vos queréis que los olvide para pensar solamente á los míos; mas conmovido de mis trabajos y de mis penas que de las vuestras, vos queréis que guarde mis lágrimas para mi mismo. No las derramaré ya mas en adelante, sino sobre mis pecados. A vista de la severidad con que os trata vuestro Padre porque os habeis cargado de mis pecados, me preguntaré continuamente á mi mismo: ¿cómo me tratará á mí que estoy enbierto de mis propias iniquidades? ¡O antes bien, ¡oh Jesús! me retiraré en el asilo que me ofrecen vuestras lagas, para evitar vuestras venganzas en el tiempo y en la eternidad. Amen.

MEDITACION CCCXXXIII.

DE LA CRUCIFIXION DE JESUCRISTO.

San Mat., cap. XXVII, v. 33, 34, 38.—San Márc., cap. XV, v. 22, 23, 27, 28.—San Lúca, c. XXIII, v. 32, 34.—San Juan, cap. XIX, v. 17, 18.

Primero, del lugar de la crucifixion; segundo, del vino que le presentan á Jesús; tercero, de los misterios que contiene la crucifixion; cuarto, de los dos hombres que son crucificados con Jesús; quinto, de la oracion de Jesucristo sobre la cruz.

PUNTO I.

DEL LUGAR DE LA CRUCIFIXION.

“Y lo llevaron al lugar llamado *Gólgota*, que quiere decir lugar de la calavera...” La atencion de los cuatro evangelistas en nombrar este lugar y nombrarlo con el nombre hebreo, como mas expresivo que el latino que se le ha dado, es aquí bien digna de reflexion y parece que suponga la antigua prediccion de los judíos, que nuestro primer padre Adán, la cabeza de todos

1 Los testimonios de esta tradicion son de Origenes, tract. XXXV, in san Mat.; de Tertuliano en un manuscrito; de san Atanasio en un sermón de la pasion y de la cruz. De san Basilio, de san Ambrosio, de san Juan Crisóstomo, de san Epifanio, etc., etc.

los hombres, estuviere sepultado en aquel lugar, y que por eso llevó el nombre de *Gólgota*, que significa la cabeza. Suponiendo verdadera esta tradicion, que nada tiene de contrario á la verosimilitud, admiremos la conducta de la divina Providencia, que quiere que la muerte sea vendida en el lugar mismo donde ella nos ha reducido á polvo en la persona de nuestro primer padre, y que la sentencia de muerte pronunciada contra todos, sea borrada por el Redentor en el lugar mismo en que fué ejecutada sobre el primer pecador... Otra disposicion de la Providencia. El monte de Sion, del Moria y el del Calvario, son solamente partes de una misma montaña. Las dos primeras estaban comprendidas en la ciudad de Jerusalem y la tercera estaba fuera de las murallas... Melchisedech habia ofrecido el pan y el vino en Jerusalem, Isaac habia sido atado sobre el monte Moria, y Jesús es inmolado y ofrece su sacrificio, de que todos los otros eran la figura, sobre el Calvario, que es una parte del Moria. No es maravilla que en todos los tiempos los cristianos hayan tenido tanta devocion y solicitud por visitar estos santos lugares: visitemoslos y recorramoslos en espíritu, pero detengámonos especialmente en aquel donde se ha obrado el mayor de los misterios, el fin y el cumplimiento de todos los otros.

PUNTO II.

DEL VINO QUE PRESENTAN Á JESÚS ANTES DE LA CRUCIFIXION.

“Y le daban á beber vino mezclado con mirra, con hiel... y luego que lo probó, no lo quiso beber...” Luego que llegó Jesús al Calvario, empezó á expiar el pecado de nuestros primeros padres, que fué la gula... Gustó la bebida que le ofrecieron porque era amarga y rehusó beberla, porque era corroborante y destinada para hacer perder el sentido en aquellos á quienes se ofrecia... Aprendamos á mortificarnos en el beber y en el comer. Evitemos una sensualidad que ha sido ocasion de nuestra pérdida, suframos sin lamentarnos los malos gustos que se encuentran en las cosas que se nos presentan. Sepamos abstenernos de lo que podría darnos gusto, y tambien de aquello que creamos sermos necesario. El pecado ha tenido principio de la inmortificacion; de la mortificacion debe tener principio la penitencia. Nuestros primeros padres han desobedecido á la ley de Dios

1 El Calvario, en latin y en griego *Cranium*, significan solamente una parte de la cabeza. El hebreo la expresa toda entera, como para significar la cabeza del género humano.

por satisfacer á su sensualidad; nosotros debemos con nuestra obediencia mortificar nuestra gula, principalmente cuando el precepto de la Iglesia es nuestra penitencia á la de todos los fieles. El profeta habia anunciado esta hiel. Nosotros explicaremos esta profecia cuando habremos visto su cumplimiento perfecto.

PUNTO III.

DE LOS MISTERIOS DE LA CRUCIFIXION.

“Allí lo crucificaron...” Es despojado Jesús de sus vestidos y sufre la pena del pecado, que para los primeros pecadores fué la vergüenza de verse desnudos... Despojado Jesús, cuanto la pública honestidad podia permitirlo, no tuvo solamente la vergüenza de comparecer desnudo á los ojos de todo el pueblo, sino tambien de comparecer allí con un cuerpo todo maltratado y con una carne despedazada y llagada, y llevando sobre si las señales del vergonzoso suplicio que poco antes habia padecido. Así expiaba la desnudez de los infelices pecadores y el orgullo, que hace que se escondan y oculten por no sufrir en el tribunal mismo de la penitencia, una saludable confusion.

Segundo. *Jesús se extiende sobre la cruz y repara para la desobediencia del primer hombre.* La cruz está en tierra, el altar está preparado y no se espera otra cosa que la víctima. Al primer orden de los verdugos, Jesús por obedecer á su Padre, se puso sobre la cruz, se echó, se extiende, presenta los pies y las manos y se hace obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Tercero. *Jesús es enclavado y expia nuestros desreglados placeres.* No tardan los verdugos á plantar los clavos en sus pies y en sus manos y salen de ellos copiosos raudales de sangre. He aquí cómo es tratada la carne de Jesús para expiar las culpas de la nuestra. He aquí cómo merece ser tratada la nuestra para expiar las suyas propias. Carne mia, si yo no te trato con tanta dureza, no esperes por lo menos que te conceda alguno de aquellos placeres que mi Salvador expia en una manera tan cruel. Si quieres ser semejante á la suya en el cielo, piensa que lo has de ser semejante sobre el Calvario. Si no te sacrifico sobre una cruz real, te crucificaré á lo menos con los rigores de la penitencia y negándote toda satisfaccion que podria conducirte al pecado. Contempla la carne de tu Salvador, clavada y crucificada. La cruz, la cruz; he aquí el lugar de la carne, el tratamiento que le conviene y el único medio de salvarla.

Cuarto. *Jesús es elevado sobre la cruz y en ella ejerce el oficio de mediador.* Levantan los judíos la cruz, plantan su pie en la tierra, afianza y consolidan la basa, y el Hijo de Dios queda

en ella suspenso sobre sus llagas entre el cielo y la tierra. ¡Oh tierno y sorprendente espectáculo! ¡pero oh profundo y adorable misterio! Jesús es elevado y desde allí trae á sí todas las cosas. Mirad, pueblos de la tierra, judíos y gentiles; mirad vuestro Salvador expuesto á vuestros ojos. Venid á adorarlo y á rendirle vuestros homenajes. Jesús está elevado entre el cielo y la tierra, para reconciliar el uno con la otra. He aquí el momento señalado en el consejo de Dios, para renovar en Jesucristo todas las cosas, las que están en el cielo y las que están sobre la tierra, porque ha agradado á Dios, que toda la plenitud residiese en él, queriendo con su mediación reconciliarlo todo consigo, pacificando por medio de su sangre derramada sobre la cruz, lo que hay sobre la tierra y lo que hay en el cielo. Os adoro, ¡oh Salvador mio! elevado sobre vuestra cruz, y os reconozco por mi mediador para con Dios vuestro Padre. Haced, pues, por la sangre preciosa que corre de vuestros pies y de vuestras manos, que yo sea perfectamente reconciliado, y que no rompa ya jamás una reconciliación que me es tan necesaria y que os ha costado tanto.

PUNTO IV.

DE LOS DOS LADRONES QUE CRUCIFICAN CON JESÚS.

“Y eran conducidos con él tambien otros dos que eran malhechores para hacerles morir. Y luego que llegaron al lugar llamado Calvario, lo crucificaron allí y á los ladrones, uno á la derecha y el otro á la izquierda.... Y Jesús en medio. Y fué cumplida la Escritura, que dice: y ha sido contado entre los malvados....¹ No bastaba para señalar el oficio de mediador que Jesucristo fuese elevado entre el cielo y la tierra; se requeria tambien que lo fuese en medio de los pecadores. Esta circunstancia habia sido profetizada en la persona del Mesías, y hela aquí cumplida en Jesucristo. Esperaban con esto los judíos oscurecer su gloria, y confirman su calidad de Mesías. Han afectado muchas veces los gentiles unir el suplicio de los cristianos con el de los malhechores; pero en esto acrecientan la gloria de los mártires, dándoles con este trato la semejanza con Jesucristo.... Saquemos de estos dos consecuencias prácticas. La primera, de no juzgar siempre culpados á los que padecen como culpados. La segunda, de no lamentarnos jamás si somos reputados cuales no somos, si somos confundidos con los malvados y tratados como ellos. Reflexionemos que así ha sido trata-

¹ Isai., c. LIII, v. 12.

do el Salvador y alegrémonos de hacernos semejantes á él.

PUNTO V.

DE LA ORACION DE JESÚS SOBRE LA CRUZ.

“Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen....”

Primero. *El principio de esta oracion es la caridad infinita de Jesucristo.* Aborrece el pecado y muere por destruirlo, pero ama al pecador y muere por salvarlo. Esta oracion del Mesías ha sido anunciada del profeta,¹ como tambien el puesto que le fué dado entre los malvados. Sin esta oracion la sangre de Jesucristo, como la de Abel, gritaria por la venganza; pero por medio de ella grita por la misericordia.

Segundo. *El objeto de esta oracion son los pecadores.* Todos aquellos que han contribuido á la muerte del Salvador. No solo los verdugos sus jueces y el pueblo judaico, que ha pedido su muerte, sino todos los hombres están tambien comprendidos en esta oracion, porque todos los hombres por sus pecados han sido la verdadera causa de su muerte.... Si, yo mismo todas las veces que he pecado, le he ocasionado la muerte, he contribuido á la causa de su muerte.... y todas las que yo pecco aun, me hago culpable de su muerte. ¡Oh y cuán odioso me debe parecer el pecado! ¡Pero oh cuán amable es aquel que ruega por mí en el punto que yo le ocasiono la muerte! Mediante su oracion, su muerte, que es mi culpa, viene á ser mi salvacion y mi esperanza.

Tercero. *La causa que alega en esta oracion es la ignorancia.* “Porque no saben lo que hacen....” Todo pecado es un compuesto de malicia y de ignorancia. El Salvador omite aquí la malicia y habla solo de la ignorancia, porque ruega por nosotros y procura excusarnos. Es verdad que cuando yo pequé estaba del todo ciego y estaba bien lejos de comprender toda la grandeza del mal que hacia; pero sabia lo que bastaba para ser inexcusable, y mi ignorancia no era del todo involuntaria. Perdonadme, pues, ¡oh Dios mio! segun la oracion que vuestro Hijo hace por mí sobre la cruz. Escuchad la voz de su sangre y los gritos de su amor. Excusad mis pasadas ignorancias y dissipadas en adelante; hacéme comprender qué cosa es el pecado, y dadme un tal horror á él que no lo cometa ya jamás.

Cuarto. *El ejemplo contenido en esta oracion, es el amor de los enemigos.* El Salvador hace aquí lo que nos ha mandado, esto es, amar á los enemigos y rogar por los que nos persiguen. ¡Imi-

¹ Isai., c. LIII, v. 12.

témoslo en su oracion, si queremos tener parte en el perdón que pide para nosotros. Excusadnos á nuestros perseguidores sobre su ignorancia y sobre su inadvertencia, y callemos, disimulemos y perdonemos lo que es inexcusable; aborrezamos la injusticia, pero no al que la comete, por quien ha muerto Jesucristo y por quien ha orado.

PETICION Y COLOQUIO.

Aplicadme, ¡oh divino Salvador mio! el fruto de esta oracion, que ha sido tan poderosa sobre el corazon de vuestro Padre, y para que pueda recibir el perdón de los pecados que he cometido; hacéd que os imite, conservando la caridad en los sufrimientos, perdonando á los que me han ofendido, excusándolos y rogando por ellos, como vos lo hicisteis por los que os crucificaron. Amen.

MEDITACION CCCXXXIV.

DE LAS OTRAS TRES CIRCUNSTANCIAS DE LA CRUCIFIXION.

San Juan, c. XIX, v. 19, 24.—
San Mat., cap. XXVII, v. 35, 37,
39, 44.—San Marc., cap. XIII, v.
24, 26 y v. 29, 32.—San Luc., c.
XXIII, v. 35, 39.

Primero, del título de la cruz de Jesucristo; segundo, de la division de los vestidos de Jesucristo; tercero, de las blasfemias profetizadas contra Jesucristo.

PUNTO I.

TÍTULO DE LA CRUZ DE JESUCRISTO.

Primero. *Título glorioso á Jesucristo y á su Iglesia.* “Y Pilato escribió tambien fuera de esto una tarjeta ó cartel, y lo puso sobre la cruz... sobre su cabeza.... Y el título de su causa tenia esta inscripcion.... Jesús Nazareno rey de los judíos.... Y muchos de los judíos leyeron este cartel, porque estaba cerca de la ciudad el lugar donde Jesús fué crucificado. Y estaba escrito en hebreo, en griego y en latin....” Me alegro, ¡oh Salvador mio! que entre vuestros oprobios vuestro juez os dé un título tan glorioso y obligue á vuestros enemigos á leerlo, aunque lo repugnen. Sí, vos sois Jesús Nazareno, concebido en Nazareth, nacido en Belen y criado en Nazareth. Vos sois el rey prometido á los judíos y que debe sujetar á sí todas las naciones. Vos sois el Mesías prometido al mundo y venido al

mundo para salvarlo. Vos sois Jesús, Salvador de todos los hombres. Este título forma vuestro delito y ocasiona vuestra muerte, y justamente por vuestra muerte, vos adquiris para siempre este título glorioso. Me alegro que vuestro juez lo haya escrito en tres diferentes lenguas, para que puedan leerlo todos los pueblos, y comprendan que vos no solamente sois el rey de los judíos, sino rey de todos los pueblos, el rey de los hombres y de los ángeles, para que toda lengua confiese que el Señor Jesucristo, después de haber muerto en el oprobio de la cruz, está ahora en la gloria de su Padre, para que vuestra Iglesia, que en estas tres lenguas tiene el texto auténtico de vuestros sagrados decretos, pueda en estas tres lenguas.... dar á su rey el título que él ha llevado en el día mismo en que ha hecho la conquista de su reino.

Segundo. *Título contrastado por los judíos.* “Y decian á Pilato los pontífices de los judíos: no escribas rey de los judíos, sino que él dijo: soy rey de los judíos.” “¿Qué mineria en los judíos y en los pontífices! ¿Por qué solicitar todavía un título después de haber obtenido de la debilidad del gobernador que Jesús sea crucificado y entregado á la muerte? La pasion jamás está contenta; una friolera la ocupa, la affige y la inquieta. Cuanto mas grande es el furor, tanto mas despreciable se hace ella con cebarse en las cosas menudas. Bramad, pues, pontífices y judíos; en vano contrastais vosotros á Jesús este título; él lo retendrá y se lo dará el universo; él tambien lo merece por los tratamientos que vosotros le hacéis y por la manera con que los sufre.

Tercero. *Título confirmado por el gobernador.* “Respondió Pilato: lo que he escrito, he escrito....” Esto es, estara escrito y yo nada mudaré. Es cosa sorprendente que Pilato, que por complacer y dar gusto á los judíos habia llevado su complacencia hasta aserificarles su conciencia, sus luces y su reputacion, se obstine después en negarles añadir una palabra que le debía ser del todo indiferente. Desde los primeros siglos quisieron los gentiles quitar á los discípulos de Jesús el nombre de cristianos. Unas veces los llamaban galileos, otras veces mudando una letra en la palabra *cristianos*,² les daban por escarnio un nombre que significa *útiles*, para dar á entender que ellos eran hombres *inútiles* al mundo y de gravamen á la sociedad. Pero la Providencia disipa los designios de los hombres. Jesús ha conservado su título y sus discípulos han conservado su nombre, y tanto mas han merecido conservarlo, cuanto mayor semejanza han tenido con su Maestro, y tambien porque les fué contrastado su glorioso nombre; ¿pero nosotros

¹ El hebreo es la misma cosa que el siríaco y el caldeo.

² En vez de decir *cristianos* decian *crestantinos*, que en griego quiere decir *útiles*.

cómo reconocemos en Jesucristo el título de rey y cómo llevamos el nombre de cristianos?

PUNTO II.

DIVISION DE LOS VESTIDOS DE JESÚS

Primero. *Division humillante para Jesucristo.* "Era la hora de tercería cuando lo crucificaron... Los soldados, pues, luego que crucificaron á Jesús, tomaron sus vestidos (é hicieron cuatro partes, una para cada soldado) y la túnica. La túnica estaba sin costuras, tejida de arriba abajo. Dijeron por tanto entre sí: no la dividamos, sino echemos suertes á quién deba tocar..." Jesús está sobre la cruz, y desde ella ve los verdugos apropiarse sus vestidos y dividir sus despojos. De esta misma manera también se vieron los cristianos de los primeros siglos, los mártires despojados de sus bienes, y ellos mismos se recogieron al verse en tal estado, porque sabían que poseían otros mucho mas sólidos, que no podían quitarles sus enemigos. Entre tanto, Jesús despojado y teatigo de vista de la division de sus vestidos, era toda su consolacion, y la gracia que les había obtenido por medio de esta humillacion, los llenaba de fuerza y de valor. Consideremos cuán lejos estamos de nuestro modelo y del ejemplo de aquellos primeros cristianos, nosotros, que no queremos sufrir cosa alguna y que por no perjudicar á nuestra fortuna, somos tímidos y acaso prevaricadores.

Segundo. *Division anunciada por los profetas.* "Para que se cumpliese la Escritura que dice, 'se dividieron entre sí mis vestidos y sobre mi túnica echaron suertes...'"; "Hubo jamás profecía cumplida mas literalmente? no debe ella llenarnos de admiracion al ver la providencia eterna de Dios que gobierna todas las cosas, que todo lo sabe, hasta los mas mínimos accedimientos, y que los hace anunciar muchos siglos antes para que siendo ellos mismos la humillacion y el oprobio de su Hijo, sean tambien por la prediccion que de ellos se hace su gloria mas esclarecida."

Tercero. *Division misteriosa para la Iglesia.* Los santos padres han mirado siempre la túnica de Jesucristo como la figura de la Iglesia. La Iglesia está unida á Jesucristo como su túnica y su gloria, de que jamás será despojado. La Iglesia es aquella túnica, toda admirablemente tejida, que no se puede dividir y á la que nada se puede quitar sin destruir el todo. La Iglesia no se divide, no se hace partes, y si se dice que en la Iglesia hay divisiones, esto se dice impropriamente, porque estas divisiones no miran puntos de la Iglesia considerados como pertenecientes á la fe, ó porque estas divisiones no están

1. Psalm. XXI, v. 18.

realmente en la Iglesia, sino entre la Iglesia y aquellos que ya se puede decir que no son sus miembros... Los otros vestidos de Jesucristo, divididos entre los cuatro soldados, indican la extension de la Iglesia; pero su túnica indica su unidad. Admirémos, pues, lo que hicieron los soldados. Parece que san Juan nos convida á esto é indique el misterio que nosotros explicamos. Digamos con ellos: no la dividamos, no la hagamos partes. Nosotros si podemos por nuestra mala suerte separarnos de ella; pero no la podemos dividir: ella será siempre una en sí misma é indivisible.

PUNTO III.

BLASFEMIAS PROFERIDAS CONTRA JESÚS.

Primero. *Enormidad de estas blasfemias.* "Y estando sentados los soldados le hacían la guardia... Y los que pasaban lo blasfemaban, moviendo sus cabezas y diciendo: ¡Ah! tú que destruyes el templo de Dios y lo reedificas en tres dias, sálvate á tí mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz. De la misma manera también los principes de los sacerdotes haciendo burla de él con los escribas y los ancianos, y el pueblo... decían, ha librado á otros, no puede salvarse á sí mismo; si es el rey de Israel, baje ahora de la cruz y lo creéremos. Ha confiado en Dios: libbrele ahora si lo quiere bien, porque él ha dicho: soy Hijo de Dios... Y uno de los ladrones pendientes lo blasfemaba, diciendo: si tú eres el Cristo, sálvate á tí mismo y á nosotros..."; "¡Qué indignidad, qué malicia, qué contradiccion, qué furor en todas estas blasfemias! ¡qué vileza para el pueblo y para los jueces, pararse á insultar un paciente! Lo insultan por una palabra que él ha dicho, por una palabra que interpretan malignamente y que actualmente se cumple. Lo acusan de haber salvado á otros y de confiar en Dios. ¡Qué delito! Su paciencia la tratan de impotencia, y desafían á Dios mismo para que lo libre, y tal blasfemia la profieren los sacerdotes, los doctores y los ancianos. Son falsos creer en él si baja de la cruz; con que son falsos todos los delitos de que lo han acusado, con que no es cierto que él sea malhechor, engañador, impio, blasfemo, y protestan que todas estas acusaciones se desvanecerían si bajase de la cruz. ¿Y si él hace mucho mas, si sale del sepulcro después de haber muerto, en qué vendrán ellos á parar? Ni solo lo insultan los sacerdotes, los escribas, los fariseos, los sacerdotes y el pueblo, sino tambien los pasajeros y tambien los soldados que están allí de guardia para impedir el desorden, y tambien lo insultan los que con él sufren el mismo suplicio, por lo menos uno de ellos: el furor es general. No se dice palabra á los dos ladrones,

solo contra Jesús se desencadena todo el mundo, se aguzan todas las lenguas y todas las bocas blasfeman.

Segundo. *Sentimientos de Jesús en medio de estas blasfemias.* El profeta ha comparado estos blasfemadores á los animales mas feroces, á los toros indómitos, á los leones rugientes, á los furibundos unicornios. Entre tanto, Jesús no dice una palabra; ni los tormentos, ni los oprobios le hacen salir de su boca una queja. Cumple la obra de nuestra redencion, bebe el cáliz hasta la hez, todo lo sufre como víctima, y ruega por todos como sacerdote. Mas humillado está aun su espíritu delante de Dios su Padre, y su corazon está mas despedazado de lo que lo está su cuerpo, y su honor ultrajado.

Tercero. *Razones de estas blasfemias.* ¿Por qué motivo ha querido sufrir Jesús tales blasfemias y ultrajes?

Primero. *Para expiar nuestro orgullo.* Reflexionemos cuán injurioso es á Dios nuestro orgullo, pues que para expiarlo debió sufrir Jesús tantos oprobios. Consideremos que él los sufre por nosotros y en vez de nosotros, que nosotros somos los que los merecemos, que nosotros somos los que se los hacemos sufrir, que contra él proferimos todas estas blasfemias.

Segundo. *Para destruir nuestro orgullo y obtenernos la gracia de la dulzura, de la humildad y de la paciencia.* Sin su gracia, los castigos y las humillaciones habrían producido en nosotros el mismo efecto que han producido en los demonios, esto es, de acrecentar nuestro orgullo.

Tercero. *Para enseñarnos á domar nuestro orgullo.* Jesús, en el oír tales blasfemias; insultos y ultrajes, es nuestro modelo. Cuando se despiden, pues, contra nosotros golpes de burla, de desprecio y de ultrajes, humillemos internamente, y sin irritarnos y exasperarnos, contémos nuestra obra, que es sacrificarnos y hacernos semejantes á nuestro Maestro.

PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh Jesús, recíbime en el número de vuestros discípulos, sean vuestras humillaciones sobre la cruz motivo de mi gloria y de mi amor; concededme en vuestras santísimas llagas para que ellas pidan por mí las gracias necesarias, y así como vos me habeis amado y habeis sufrido por mí hasta el último momento de vuestra vida moral, haced tambien que yo tenga la dicha de amaros y de ofrecer por vos hasta el último momento de mi muerte. Amen.

NEDITACION CCCXXXV.

DEL BUEN LADRON.

San Láz., c. XXIII, v. 40, 43.

Primero, lo que dice al ladrón malo; segundo, lo que dice á Jesús; tercero, lo que Jesús le dice á él.

PUNTO I.

LO QUE DICE AL LADRON MALO.

Primero. *Corrige al ladrón malo.* "Y el otro respondiendo lo reprendía diciendo: ni tú tampoco temes á Dios hallándote en el mismo suplicio..." "¿Cómo, infeliz, en el estado en que te hallas y tan próximo á morir, tú no temes á Dios?... ¿imitas tú los furiosos que cargan á este santo hombre de injurias y de blasfemias? ¡Oh cuán admirable es el celo de este buen ladrón, movido de la virtud y ganado sin duda por la dulzura de Jesús! *Celo caritativo:* no puede ver sin dolor al compañero de su suplicio envuelto en el error del pueblo y perderse en el tiempo mismo que tiene una ocasion favorable de salvarse. Hace todos los esfuerzos para entrarle en el buen camino con sus palabras y con su ejemplo. *Celo animoso.* Mientras todas las voces se declaran contra Jesús, sus enemigos triunfan y sus apóstoles callan, él solo alza la voz y se opone á aquel torrente de injurias que se vomitan contra Jesús, porque reprenediendo á su compañero, tambien indica elramentemiento todos los otros con estas palabras: "ni tú tampoco temes á Dios..." *Celo iluminado.* "¿Ni tú tampoco temes á Dios?" He aquí el origen de todas estas blasfemias. El temor de Dios contiene la lengua y no deja que se precipite en el juzgar. Cuando se teme á Dios, se teme ofenderlo, contradecir á su obra, insultar á sus siervos, y mucho mas á su Hijo el Mesías enviado. Jesús ha dado pruebas bastantes de ser él el Hijo de Dios; pero si esta verdad parece aquí oscurcida, conviene esperar y no adelantar la decision. Siempre es una blasfemia el decir: si tú eres el Hijo de Dios, baja de la cruz, sálvate á tí mismo, sálvanos tambien á nosotros, porque si él es Hijo de Dios, no toca á nosotros proferirle lo que ha de hacer, sino él darnos sus órdenes. *Celo diligente.* "Hallándote en el mismo suplicio..." O lo que es lo mismo, porque él está condenado como tú, tú te crees igual á él y lo crees á él en todo semejante á tí; pero la diferencia es bien notable, aun considerando solamente lo que allí sucede, y esto es justamente lo que el buen ladrón emprendió á explicarle. ¡Ah! y cuán lejos estamos nosotros de tener el mismo celo por la

gloria de Jesucristo y por la salvación de nuestros hermanos!

Segundo. *Se humilla á sí mismo.* "Y nosotros en verdad padecemos justamente porque recibimos lo que merecían nuestras obras...." He aquí lo que debemos decir por nosotros en todas nuestras penas.... Comparemos nuestros sentimientos con los de Jesucristo: ¡qué diferencia! Pero la diferencia infinita consiste en esto, que nosotros somos los culpados, él el inocente. Aun cuando la justicia humana nos tratase con mucho rigor, aun cuando los hombres nos hicieran sufrir injustamente, no tenemos motivo de lamentarnos, porque somos siempre deudores á la justicia divina, ni jamás sufrimos tanto cuanto hemos merecido. Estas palabras del buen ladrón contienen su arrepentimiento y su dolor de haber ofendido á Dios. ¡Oh y cuán útil penitencia haríamos nosotros si soportásemos las penas de la vida con estos sentimientos del buen ladrón! Pero ¿qué! nosotros queremos mas sufrir sin fruto, que ¡dándonos, y aun sufrir blasfemando con el mal ladrón.

Tercero. *Publica la inocencia de Jesús.* "Pero este nada ha hecho de mal...." La ha declarado el juez sobre su tribunal, después de haber examinado la causa, y el malhechor la publica desde lo alto de su cruz, después de haber oído los acusadores, y he aquí la diferencia que él hace observar á su compañero, y que se halla entre ellos y Jesús. Contra ellos se han producido acusaciones probadas, y á ellos no se les hace insulto alguno; contra Jesús no se alega alguna cosa, y es ultrajado de mil maneras. Esto no basta; confiesan que él ha hecho toda muerte de bien, que ha sido caritativo con el prójimo, habiendo salvado á otros, librándolos de los demonios, de sus enfermedades y de la muerte; que ha sido religioso para con Dios, pues en él ha puesto toda su confianza, y fuera de esto, la paciencia, la tranquilidad y la dignidad que conserva en los tormentos y en los insultos. todo esto se compone bien con la calidad de Hijo de Dios, que dicen que él ha tomado, y con el título de rey de Israel que le da el juez mismo. Estas son las reflexiones que hace el buen ladrón en medio de sus suplicios y que quiere hacer gustar á su compañero en medio del general furor. Mas á las palabras junta tambien el ejemplo.

PUNTO II.

LO QUE DICE Á JESÚS.

"Y decía á Jesús: Señor, acuérdate de mí luego que estés en tu reino...." Admírense aquí:

Primero. *La fe del buen ladrón.* Reconoce

á Jesús por su Señor y su rey en el estado en que menos se puede reconocer y en el tiempo en que es menos reconocido. ¡Qué ves tú, pues, en Jesucristo, ¡oh generoso confesor de la fe! ¡Qué poder descubres en él para darle el título de Señor? Tiene los pies y las manos enlazados en la cruz. ¡Qué señal de soberanía le ves, para creer que posea un reino? No lleva otra cosa que una corona de espinas. ¿Quién es el que te anima á confesar con la boca aquel que crees con el corazón? Todas las bocas están mudas, ó solo se abren para blasfemarle. ¿Cómo puedes decir, luego que tú estés en tu reino.... á un hombre que ves al punto de espirar? ¡Ah! tú comprendes muy bien que su reino no es de este mundo y que debe llegar á él por medio de la cruz. Una luz interior y sobrenatural te alumbró, y tú no le cierras los ojos; una gracia poderosa te mueve, y tú no le resistes. Si los judíos hubieran sido dóciles, como tú, habrían conocido la sabiduría de Dios escondida en el misterio de un Dios-hombre, y no habrían jamás crucificado al Rey de la gloria. Si yo mismo fuese mas dócil, mas atento y mas recogido, ¡cuántas fuerzas y cuántas luces no sacaría del misterio de la cruz!

Segundo. *Su esperanza.* "Acuérdate de mí luego que estés en tu reino...." ¡Haces tú reflexion, ¡oh buen ladrón! que aquel con quien hablas no ha hecho jamás mal alguno, como tú mismo ahora poco decías, que él es puro y sin mancha, que es el Santo de los santos, y que tú eres un pecador, un malhechor que has pasado toda tu vida en desórden? ¿Sabes tú que su reino es el reino de la santidad, que ninguna cosa puede entrar en él que sea impura, que esté manchada, y que tú, tú no eres otra cosa que un pecador y un hombre lleno de inmundicia? ¡No deberías antes desear que te olvidase, porque si se acuerda de tí, no debes por ventura temer que se acuerda para excluirte siempre de su reino y condenarte á los suplicios éternos que tus delitos han merecido? Me arrepiento de ellos, dices tú, ¡sufro mi suplicio en espíritu de penitencia, y espero en la misericordia! Pero tu esperanza no es una esperanza presuntuosa? ¡tu arrepentimiento no viene ya muy tarde? ¡tu penitencia no es penitencia forzada? ¡Ah! pecadores á quienes Dios da aun algunos momentos de conocimiento antes de la muerte, no os dejéis llevar de aquellas tentaciones de desesperación que el demonio vuestro enemigo no dejará de sugeriros. Aunque no tengáis mas que un instante, toda la sangre de Jesucristo está todavía por vosotros. Imitad al buen ladrón, aprovechos de este último momento, arrojados entre los brazos de nuestro Salvador moribundo por vosotros, esperad en su misericordia infinita, y vuestra esperanza no será confundida. Pero guardéense los pecadores de prevaleerse durante su vida de la bondad que Dios usa á las ve-

ces, en oír aquellos que lo invocan solamente algunos momentos antes de la muerte, para pecar mas atrevidamente, porque podrá suceder que ellos no quieran aprovecharse de estos momentos, como el mal ladrón, ó que no tengan estos momentos, como tantos pecadores que ha sorprendido la muerte.

Tercero. *Su amor.* No dudamos que el buen ladrón haya amado mucho, supuesto que mucho se le perdona. Si tomó con tanto empeño la defensa de Jesucristo, si impuso silencio á los que lo blasfemaban, esto derivó de la llama de amor divino que estaba inflamado su corazón. Este amor fué el que le hizo hacer una tan pública confesion de fe, que sostuvo su esperanza y le hizo invocar con confianza aquel á quien despreciaban por haber puesto inútilmente su confianza en Dios. Este amor fué el que le hizo halagar su cruz y olvidar sus tormentos por fijarse únicamente en su Salvador y en su salvacion. ¡Oh ilustre penitente! ¡cuán ardiente y cuán eficaz es tu amor! ¡Ay de mí! ¡cuán débil, flaco, tímido é impotente es el mio, si acaso me lisonjee de tenerlo! ¡Pero si nada hago de cuanto hace obrar el amor, puedo por ventura lisonjarme de amar?

PUNTO III.

LO QUE DICE Á JESÚS.

"Y Jesús le dijo: En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso...."

Primero. *Palabra de suma autoridad.* No solo perdona Jesucristo los pecados, cosa que conviene solamente á un Dios, no solo justifica al pecador, cosa que conviene solamente á aquel que es el autor de la santidad y el principio de toda justicia, sino tambien decide de la suerte que se encontrará en el otro mundo, abra las puertas de la vida y de la felicidad, introduce en ellas los que lo invocan, y les asegura las recompensas eternas, cosa que conviene solo al Señor absoluto del cielo y de la tierra, al Hijo de Dios, igual á su Padre y un solo Dios con él. Si el Salvador une de este modo tanta grandeza á sus humillaciones y á sus tormentos, no lo hace por él y por librarse, sino por nosotros y para corroborar nuestra fe. Lo hace para que no penetre en nuestro corazón el escándalo de su pasión, no degrade nuestras ideas y no debilite nuestros sentimientos. Lo hace para que no perdamos jamás de vista la suprema majestad del que padece, y la grandeza de su amor que le hace sufrir por nosotros. Lo hace para que no miremos su cruz únicamente como el instrumento y el teatro de sus dolores, sino tambien como el tronco de su gloria y de su potencia, como el trofeo de su victoria y el estandarte de su amor.

Segundo. *Palabra de suma felicidad para el*

ladrón. El buen ladrón, bien que entre la acerbidad de sus tormentos, ¿cómo podrá no morir de júbilo al oír estas palabras y al recibir una tal promesa confirmada con juramento? ¡Hoy, sin dilacion, antes que se acabe este día, después de una vida del todo perversa y un momento de penitencia y arrepentimiento.... estarás conmigo, con Jesús, con tu Salvador, no ya sobre la cruz ni en los tormentos, sino en el paraíso, en lugar de reposo y de delicias, esperando el día afortunado en que tu divino Señor entrará en las riquezas de su reino y en la suma felicidad del cielo, para entrar con él y reinar allí con él por toda la eternidad.... Cuando él vio morir á Jesús antes que él, ¡con qué ardor no deseó morir él mismo, no para gozar libre de sus tormentos, ni tampoco para quedar del paraíso, sino, como san Pablo, para estar con Jesucristo! ¡Con qué paciencia sufrió él lo restante de su suplicio! ¡con qué júbilo vio romperse los huesos para apresurar su muerte y juntamente su felicidad! ¡No se nos ha prometido tambien á nosotros la misma felicidad? ¡por qué pues tan poca diligencia para merecerla y tan poco deseo de poseerla? ¡y si nosotros estuviésemos asegurados, qué cosa no haríamos? Siempre pensaríamos en esta felicidad, y siempre trabajáramos, para hacerlos siempre mas merecedores. Pues bien, hagamos todo esto, y estaremos tambien seguros.

Tercero. *Palabra de confianza para todos los moribundos.* Lo que Jesús ha hecho por el ladrón penitente, no lo hizo por él solo; él es un ejemplo que Jesucristo nos da de su clemencia y de su infinita misericordia, no obstante los gravísimos pecados que hemos cometido, y aun cuando háyamos perseverado larguísimo tiempo en ellos. Nosotros vemos cuál ha sido la confianza del buen ladrón y cuál ha sido el éxito de su confianza. Jesús lo aseguró con juramento; confiamos sobre este adorable é inmutable juramento. Nuestra desconfianza ó un excesivo temor ofendería el amor de nuestro Salvador y sería una especie de blasfemia contra la verdad que él afirma y de que nos asegura, que no es otra cosa que él mismo. ¡Ay de mí! todos nosotros somos pecadores, nosotros lo sabemos y lo confesamos, principalmente á la hora de la muerte. Si consideramos solamente nuestra vida, facilmente cedéremos á nuestra desesperacion. Olvidemos, pues, todo lo pasado, y después de haber hecho lo que depende de nosotros, consideremos á Jesucristo moribundo y derramando diluvios de sangre por nosotros. Si Jesús es un Dios de misericordia, nosotros blasfemamos; pero si es el Dios de las misericordias, si se complace de ejercitar sus misericordias sobre los grandes pecadores, si nos lo ha asegurado con sus palabras y con los efectos, arrojémosnos pues entre los brazos de esta infinita misericordia, lavemos en su sangre nuestros pecados y la desconfianza que estos nos inspiran.

PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh buen ladrón! unid vuestras súplicas á las nuestras, para obtenernos la gracia de morir como vos y de estar como vos, después de vuestra muerte, con Jesucristo nuestro Redentor en la mansión de su gloria y de su eternidad. Amen.

MEDITACION CCCXXXVI.

LAS TRES MARIAS Y SAN JUAN AL PIE DE LA CRUZ.

S. Juan, c. XIX, v. 25, 27.

Primero. De la santísima virgen María, Madre de Jesús. Segundo. De san Juan el discípulo amado de Jesús. Tercero. De María Magdalena y de la otra María su compañera.

PUNTO I.

DE MARÍA SANTÍSIMA, VIRGEN Y MADRE DE JESÚS.

Primero. *Su fe.* "Y estaban cerca de la cruz de Jesús; su Madre y la hermana de su Madre, María de Cleofás y María Magdalena..." No era un puro sentimiento de compasión el que María Madre de Jesús se hubiese adelantado tanto que llegase hasta el pie de la cruz; había ido allí con espíritu de fe y para cooperar á los divinos misterios que se obraban. Ella sola sobre la tierra conocía el secreto de ellos. Sabía que su hijo no tenía padre sobre la tierra, que él era el Hijo de Dios hecho hombre. Sabía por las palabras que el ángel le había dicho en el día de su anunciación, que su Hijo debía salvar el pueblo y librarlo de sus pecados, que debía reinar, y que su reino sería eterno. Sabía por las palabras que le había dicho Simeon en el día de su purificación, que su Hijo debía ser un objeto de contradicción, y que ella misma debía tener el alma traspasada de una espada de dolor. Sabía por las palabras que su Hijo mismo había frecuentemente repetido, que él debía ser entregado, ultrajado y crucificado, que debía morir y al tercero día resucitar. María no perdía alguna de estas palabras; las meditaba, las repasaba en su mente, las confrontaba en su corazón, y veía delante de sus ojos el cumplimiento de todas ellas. El escándalo de la cruz, que ofuscaba, debilitaba y hacía vacilar la fe, que ofuscaba, fortalecía la suya. María poseía el depósito entero de la fe. Todo lo que los apóstoles han predicado después, todo lo que los mártires han sellado con su sangre, todo lo que los concilios

han explicado y definido, todo lo que conocía entonces María. Su fe era pura, entera, perfecta, incóncusa, sin nubes y sin ambigüedades. ¡Oh María! vos sois bienaventurada porque vos habéis creído.

Segundo. *Su dolor.* Ninguna madre, ninguna pura criatura ha padecido jamás un tan doloroso martirio cuales fueron sus sentimientos cuando vió á su Hijo en el estado en que lo habían puesto sus verdugos, cuando oyó los golpes del martillo, que obliga los clavos á traspasar sus piés y sus manos, cuando lo vió elevado en la cruz, suspendido sobre sus llagas, cuando, finalmente, vió á su Hijo en un estado tan digno de compasión, sin recibir otra cosa que insultos, ultrajes, y siendo para todo el pueblo un objeto de maldición y de horror. ¡Oh Madre dolerosa! ¡qué espada traspasa vuestra alma! ¡qué fe, qué fuerza, qué constancia os sostiene, pues no caéis debajo de un tormento tan inaudito y tan horrible!

Tercero. *Sus obras.* Aquí María hace las veces de la Iglesia: sacrifica su Hijo á Dios por medio del sacrificio sangriento de la cruz, como la Iglesia lo sacrifica y lo sacrificará hasta al fin de los siglos por medio del sacrificio incoercido del altar. Lo sacrifica, y con él se sacrifica á sí misma, participando de sus dolores y de sus orprobios, consintiendo á los decretos de la sabiduría de Dios, que exige este grande sacrificio, y lo sacrifica para reparar la gloria de Dios, para librar al hombre de la esclavitud y restablecerlo en la justicia y en la inmortalidad. Así como ella participa de los dolores de su Hijo, participa también de sus sentimientos de respeto, de obediencia, de anonadamiento delante de la suprema majestad de Dios, y de la mas ardiente caridad por los hombres. A esto añade los sentimientos del mas tierno amor y del mas vivo reconocimiento por el Salvador de ellos y suyo. Internémonos en estas reflexiones y en estos sentimientos, principalmente cuando asistamos al santo sacrificio de la misa, que es lo mismo que el sacrificio de la cruz. Llamemos entonces á la mente á María al pie de la cruz y hagamos de ella nuestro modelo.

PUNTO II.

DE SAN JUAN, EL DISCÍPULO AMADO DE JESÚS.

Primero. *Jesús da á san Juan por hijo á María.* "Y habiendo visto Jesús á la Madre y al discípulo amado que estaba allí, dijo á su Madre: Mujer, he aquí á tu hijo..." Si san Juan mostró su amor á Jesús estando cerca de su Madre y con ella firme al pie de la cruz, Jesús de su parte hizo bien ver que amaba á su discípulo, dándole por hijo á su Madre. Pero compren-

damos el misterio que hay en esto. San Juan representa aquí á todos los cristianos y somos todos nosotros los que Jesucristo da por hijos á su Madre. Y acaso por esto no indica aquí Jesucristo á san Juan con su propio nombre, sino con el de discípulo que Jesús amaba... Ahora, pues, sin perjuicio de la singular prerogativa de san Juan, nosotros somos todos discípulos que él ha amado hasta derramar su sangre por nosotros. Jesús dándonos por hijos á su Madre, nos une á sí mismo en una manera indivisible... No dice ya hablando de san Juan, he aquí un segundo hijo que yo te doy y que hará contigo mis veces, sino simplemente... "He aquí tu hijo..." Jesús está en nosotros y nosotros estamos en Jesús; hacemos con Jesús un solo hijo, un Cristo, un cuerpo de que él es la cabeza y nosotros los miembros. Con él hacemos un solo Hijo de María, un solo Hijo de Dios; él natural y consustancial, y nosotros adoptivos y haciendo con él uno solo, para hacer uno solo con Dios. Finalmente, Jesús no da á María el nombre de Madre, sino el de mujer, y aquí hay también otro misterio. Porque así como él no se ha llamado á sí mismo con otro nombre que con el de hijo del hombre, para darnos á entender que él es aquel Hijo prometido al primer hombre que debía quebrantar la cabeza de la serpiente; así no ha llamado jamás á María de otro modo que con el nombre de mujer, para darnos á entender que ella es aquella mujer anunciada desde el principio del mundo, que debía dar el nacimiento á este Hijo. Es, pues, obligación nuestra, como hermanos adoptivos de Jesucristo, que hagamos con él un mismo Hijo de María, mostrarnos dignos de nuestro origen, de nuestro nuevo nacimiento, de nuestra adopción con quebrantar la cabeza de la serpiente, con tenerle una enemistad eterna y con tener en todas las cosas sentimientos siempre opuestos á los suyos.

Segundo. *Jesús da á María por Madre á san Juan.* "Después dijo al discípulo: he aquí tu Madre..." No se contenta Jesús con decir á su Madre, indicándole con los ojos aquel que le estaba cercano... "he aquí tu hijo;" añadió hablando al discípulo: "he aquí tu Madre," para que siendo mutua la donación, lo fuesen también los sentimientos de confianza y de amor. ¡Oh qué don tan grande que nos da Jesús por medio de esta solemne y testamentaria disposición! ¡oh María! ¡oh Reina del cielo! Con que lo puedo decir y tengo valor para decirlo: yo soy vuestro hijo y vos sois mi Madre.

Tercero. *San Juan recibe á María por su Madre.* "Y desde aquella hora el discípulo la recibió consigo..." Luego que Jesucristo exhaló la última respiración, que lo bajaron de la cruz y lo pusieron en el sepulcro, san Juan condujo consigo la santa Virgen, y en cualquier parte que estuviese después, la santa Virgen ha-

bitó siempre con él como su madre, y él la respetó, la amó, la sirvió y tuvo cuidado de ella como su hijo... Cumplamos nosotros también de este modo las obligaciones de hijos respecto de María, por medio de un profundo respeto, un tierno amor, una confianza filial y una entera conformidad con sus gustos y con sus inclinaciones. Ella es virgen, san Juan era virgen; con que debemos procurar agradarle por medio de la pureza. Estará cerca de nosotros la Santísima Virgen si nuestras costumbres son puras, si todo en nosotros es casto y no respira otra cosa que pureza. Si nosotros nos portamos con ella como hijos dóciles y respetuosos, ella se mostrará nuestra madre, con los efectos, con una sensible protección sobre todo lo que nos toca, con gracias escogidas y abundantes, con un pronto socorro en los peligros y en las tentaciones y con una asistencia particular en la hora de la muerte.

PUNTO III.

DE MARÍA MAGDALENA Y DE LA OTRA MARÍA SU COMPAÑERA.

Primero. *Su unión.* Como vemos aquí unidas estas dos santas mujeres, así también las veremos en adelante inseparables. Ellas habían atendido durante la vida del Salvador á servirlo; ellas atenderán también después de su muerte á hacerle los últimos oficios. Bienaventurada unión que se encamina solo al amor de Jesús y á la práctica de las buenas obras.

Segundo. *Sus prerogativas.* María Magdalena no había contraído matrimonio; era señora de sí misma y de sus bienes, y desde que Jesucristo la había librado de la vejación de los siete demonios, se había consagrado con todos sus bienes al servicio de su divino libertador. Su amor para con él, su ánimo y su ardor en servirle, la han distinguido entre todas las santas mujeres que seguían á Jesucristo. Como san Pedro es siempre nombrado el primero entre los apóstoles, así Magdalena es siempre nombrada la primera entre las santas mujeres, excepto en esta ocasión en que se halla la Santísima madre de Jesús. La otra María era hermana de san Josef y por consiguiente cuñada de la santa virgen. Tenía ella uno de sus hijos entre los apóstoles, estaba casada con Cleofás, dicho también Alfeo, de quien había tenido dos hijos; Jacobo y Josef, de los cuales el primero es el apóstol Santiago el menor.

Tercero. *Su unión y adhesión á María y á Jesús.* María Magdalena y María de Cleofás se habían estado bastante lejos de la cruz, con las otras mujeres galileas que seguían á Jesús. Pero cuando vieron que María Madre de Jesús se

acercaba hasta el pie de la cruz, la siguieron, ó sea por el amor que la tenían, ó sea por el amor que tenían á Jesús, porque ellas miraban siempre á Jesús como su Maestro y rey de Israel. Es verdad que el estado en que lo veían las sorprendía igualmente que á sus apóstoles. No habían sido instruidas jamás de los apóstoles en orden á su pasión, muerte y resurrección. Pero si el escándalo de la cruz las había comprendido, no las había abatido. Si había ofuscado su fe, no la había destruido y había acrecentado su ternura y su amor. En tal estado se contentaba Jesús de estas disposiciones, que debían bien presto perfeccionarse y ser recompensadas con la gloria de su resurrección y de sus nuevos beneficios.

PETICION Y COLOQUIO.

Oh mujeres santas, que os habeis hallado con la Santísima Virgen María y con el discípulo amado de Jesús al pie de la cruz del divino Salvador, presentes á sus últimas palabras, á sus últimos suspiros y que habeis merecido verlo las primeras resucitado y anunciar su resurrección á los apóstoles mismos; alcanzad para nosotros alguna cantella de vuestro ardiente amor para Jesús y de vuestra fiel adhesión á su divina Madre. Amen.

MEDITACION CCCXXXVII.

DE LAS TINIEBLAS MILAGROSAS ESPARCIDAS SOBRE LA TIERRA Y DE LAS DOS PALABRAS DE JESUS POCO ANTES DE SU MUERTE.

San Luc., c. XXIII v. 94 ss.
—S. Mat. c. XXVII, v. 95, 99.—San Marc., c. XV. v. 33, 36.—S. Juan, c. XIX, v. 28, 29.

Primero, tinieblas milagrosas esparcidas sobre la tierra; segundo, Jesús se lamenta con su Padre que lo haya abandonado; tercero, Jesús se lamenta que tiene sed.

PUNTO I.

TINIEBLAS MILAGROSAS ESPARCIDAS SOBRE LA TIERRA.

Primero. *Tinieblas milagrosas en su causa.* "Y era cerca de la hora sexta, y toda la tierra se cubrió de tinieblas hasta la hora nona...." Y se oscureció el sol.... Estas tinieblas no fueron ya un eclipse del sol ordinario, pues sucedieron

el día de la Pascua, que por mandato de Dios que había dado toda la ley en orden á Jesucristo, se celebraba en luna llena. Fué, pues, el sol mismo el que fué, no cubierto de algún cuerpo extraño, sino oscurecido de manera que nada daba de luz aun cuando en Jerusalem era mediodía, ó daba solamente una luz pálida y débil, cuanto era suficiente para no confundir los objetos y para ver lo que se hacía. Los judíos, cuyo espíritu estaba cubierto de tinieblas aun mas espesas, nada comprendieron de un milagro tan sorprendente, y mirándolo como un efecto de las causas naturales, persistieron en su ceguedad y dieron cumplimiento á su delito.

Segundo. *Tinieblas milagrosas en su universalidad.* Estas tinieblas fueron esparcidas al mismo tiempo sobre la tierra, sobre todo el globo terrestre. Esto debía suceder así porque era el sol mismo el que se oscureció. Estas tinieblas fueron sensibles sobre toda la tierra, porque el hemisferio en que estaba el sol estaba privado de la luz de este planeta, y el hemisferio opuesto estuvo privado de la luz de la luna, que dejó de ser iluminada del sol.... Sin embargo de haber sido pocas las personas que pusieron atención á esto, se halla registrado este suceso en autores gentiles,¹ en los archivos del imperio romano² y en las enfermerías de la China.³ Este prodigio disponía las naciones á recibir el Evangelio, y el Evangelio representando á ellas este suceso, les explicaba su misterio y les hacía comprender que hasta entonces habían vivido en las tinieblas, y que estas se habían disipado por medio de la cruz y por la muerte del Señor del universo.

Tercero. *Tinieblas milagrosas en su duración.* Estas tinieblas duraron tres horas, precisamente por el tiempo que Jesucristo estuvo vivo en la cruz, desde la hora sexta hasta la nona en que murió; esto es, desde el mediodía hasta las tres de la tarde. Un autor gentil y contemporáneo⁴ dice que la oscuridad fué tan grande al mediodía, que se veían las estrellas. Ella fué tal al principio y acaso hácia el fin, y en esto era mas fácil reconocer el milagro, porque cuando un objeto natural nos esconde el sol, la oscuridad es mayor en la mitad de su duración, creciendo las tinieblas por grados y disminuyéndose del mismo modo. Aquí, al contrario, hubo todo á un tiempo, una noche profunda que se fué disminuyendo poco á poco y que se dobló al fin. De esta manera la naturaleza mostró que tomaba parte en los tormentos y sufrimientos de su autor; ó antes bien el autor de la naturaleza quiso hacer mas ilustres las humillaciones de su pasión, con un prodigio el mas estupendo que ja-

- 1 Tallo y Flegon, citados por Eusebio.
- 2 Tertuliano.
- 3 Cartas edificantes.
- 4 Flegon, citado de Eusebio.

mas se ha obrado. Habían pedido los judíos al Salvador un prodigio en el cielo; he aquí uno bien superior á cuanto podrían imaginar, y lo que es mas admirable, he aquí uno que por sorprendente que sea, había sido anunciado en términos formales, y cuya profecía se habría juzgado siempre una expresión figurada y metafórica, si este grande suceso no la hubiese realizado.

PUNTO II.

JESÚS SE LAMENTA CON SU PADRE QUE LO HA DESAMPARADO.

Primero. *Cuál es el sentido de esta queja.* "Y cerca de la hora nona exclamó Jesús en alta voz diciendo: *Eli, Eli, lamna Sabatham.* Esto es: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?... Esta es la cuarta palabra de Jesucristo en la cruz. Por la primera había pedido á Dios piedad para sus verdugos, por la segunda, había condescendido con la súplica del buen ladrón, por la tercera había confiado su Madre á san Juan, y por la cuarta nos advierte que consideremos cuanto le ha costado el rescatarnos, porque dice san Juan que estas palabras no son tanto una queja cuanto una instrucción. El Salvador no dijo esto para ser librado, sino para darnos á conocer el rigor de la justicia divina, que exigía que no fuese librado, sino que fuese desamparado y abandonado á todo el furor de sus enemigos, á los tormentos, á los ultrajes y á la muerte. Se duele, no de ser privado de socorro, sino de verse obligado á morir; y si se lamenta, no es ya porque no haya aceptado la muerte ó porque no haya consentido en ella, ó porque no conozca la equidad, la caridad y la sabiduría que contiene este orden irrevocable de la justicia de Dios, sino se duele para hacernos comprender cuán riguroso es este orden, cuanto lo cuesta y cuanto nos debe costar á nosotros también el cumplirlo. Se duele para enseñarnos que una tierna y respetuosa queja no nos está prohibida, con tal que vaya unida con una perfecta resignación, y con una eterna fidelidad en sostener todas las pruebas en que Dios nos pone. Finalmente, se duele para obtenernos la gracia de imitar el ejemplo que nos da de no lamentarnos jamás sino como él. Grita, alza la voz para despertarnos de nuestra soñolencia, é inculcarnos profundamente esta importante lección; para enseñarnos á temer á Dios, á humillarnos debajo de su poderosa mano, á aceptar con resignación, y para satisfacer por nuestros pecados todas las penas de la vida, y la misma muerte.

Segundo. *De dónde se han tomado las palabras de esta queja.* Esta queja; tan propia para instruirnos, servía para acrecentar las humillaciones de Jesucristo, y parecía que confirmaba

lo que echaban en cara, que en vano había puesto su confianza en Dios. Si acaso esta queja llegase á hacer alguna impresión siniestra en nuestro espíritu, abramos el libro de los Salmos y leamos el salmo XXI, y en él veremos con tasombro nuestro, no solo esta queja, sino sus mismas palabras puestas por el profeta en la boca del Mesías. Veremos que el Mesías declara en él la razón por qué es abandonado á la discreción de sus enemigos, y que son nuestros pecados, de que se ha cargado, los que gritan venganza y se oponen á que sea librado. Veremos en él que no debe ser oído en el día de su pasión, ni librado de ella, sino en la noche del sepulcro. En él veremos con sus propios términos, las blasfemias que aquí vomitan contra él. Veremos en él sus pies y sus manos horadados, sus huesos dislocados y sus vestidos divididos. Y lo que es aun mas admirable, veremos en él su resurrección, la predicación del Evangelio, el establecimiento de la Iglesia, la unión de los fieles á la misma mesa, la conversión de los gentiles y la perpetuidad de la fe. Ha querido el Salvador, con citar sobre la cruz las primeras palabras de este salmo, enderezarnos al profeta para enseñarnos que el desamparo en que se halla había sido anunciado y era el literal cumplimiento de la profecía, para enseñarnos que el fruto de este desamparo será la fundación de la Iglesia y toda la piedad y santidad que vemos reinar en ella. Esta sola palabra del Salvador unida á lo restante del salmo que cita, prueba la divinidad de su persona, de sus sufrimientos y de su religión.

Tercero. *Error ó equivocación de los judíos en orden á esta queja del Salvador.* "Pero algunos de los circunstantes habiendo oído esto, decían: este llama á Elias...." La venida de Elias ha sido varias veces causa de error para los judíos, y también para los herejes. Pero el Elias que esperaban los judíos, había ya venido; este era Juan Bautista, y el Elias que esperan los herejes, no destruirá el orden de la jerarquía que ha establecido Jesucristo, ni justificará la obstinada resistencia á las decisiones de la Iglesia.

PUNTO III.

JESÚS SE LAMENTA QUE TIENE SED.

Primero. *Qué tormento fué este.* "Después de esto, sabiendo Jesús que todo se había cumplido, para que se cumpliese la Escritura, dijo: Tengo sed...." El tormento de la sed es uno de los mayores que se puedan sufrir. La sed de Jesús debía ser extrema después de tantos tormentos y de haber derramado tanta sangre. El ha sufrido este tormento para expiar nuestras